

Pintando mulas



JOSÉ ANTONIO ALONSO RAMOS

Hoy presentamos a nuestros lectores un arte o artesanía bastante peculiar: el esquila artístico. Porque, al igual que ocurre con otras técnicas, el artesano puede quedarse en la ejecución sencilla del oficio o ir un poco más allá y recrearse, afinar y hacer de su trabajo una obra de arte.

El esquila habitual responde a una necesidad vital. Cuando llega el calor, los animales necesitan desprenderse de su capa de pelo. Para eso están los hábiles esquiladores que, en un santiamén, son capaces de descargar el vellón de una oveja. Lo de las caballerías lleva, lógicamente, algo más de tiempo.

El otro día, en Atienza, con motivo de la II Jornada de Tradiciones, vimos muchas cosas interesantes, entre otras el esquila de un par de ovejas y de dos mulas. Cesáreo Foguer se encargó del ganado ovino y su nieto, Víctor Foguer, del esquila artístico del ganado mular.

No es fácil encontrar ganado sin pelar, a estas alturas del año. Tampoco es fácil encontrar gente dispuesta a esquila delante del público. Los Foguer pertenecen a una saga de esquiladores, ahora asentados en Valdesaz, que tienen documentada la práctica del oficio en su familia, desde el año 1.700. Estamos hablando de muchas generaciones atrás. Según nos cuenta Víctor, el padre de su abuelo debía proceder de Cogollor y su cuadrilla esquilaba en su localidad y en los pueblos de alrededor - Valderebollo, Brihuega, Alaminos, etc.-. La existencia de cuadrillas de esquiladores en la Alcarria fue algo habitual. En Trijueque, según parece, también debía haber alguna cuadrilla funcionando. En los años 90 del pasado siglo, algún Foguer se asoció con otro de Lupiana y, con esta incorporación, se modificó algo la zona de trabajo.

No entraremos a hablar hoy del esquila del ganado ovino, porque lo que ahora nos ocupa es hablar del esquila artístico del ganado mular. El otro día, en Atienza, pudimos ver en directo como se realiza "un ramo" en las ancas y el rabo de una mula. Parece ser que esta costumbre fue muy habitual antaño. Cuando llegaban los esquiladores de mulas, había propietarios que estaban dispuestos a pagar un poco más para que sus caballerías lucieran el citado "ramo" en su parte trasera. Esto mismo ocurría en Atienza, donde acudían desde los pueblos vecinos, Robledo de Corpes, por ejemplo, para que los esquiladores esquilaran sus mulas y les dibujaran algún motivo, ocasionalmente.

Por lo que vimos el otro día, se trata de esquila primero la parte superior y la grupa del animal, dejando la panza sin pelar. Sobre la superficie esquilada, se pasan de nuevo las tijeras y se van dibujando una serie de líneas paralelas en la zona alta del rabo y un triángulo acutángulo isósceles, cuyo ángulo menor se sitúa en la parte superior del rabo, abriéndose luego y rellenándose con líneas paralelas, las dos últimas de las cuáles se prolongan por ambos lados hasta la mitad de la panza.



Victor Foguer dibujando el ramo en una de las mulas. Foto José A°. Alonso

En la Campiña nos ha quedado una reliquia de esta práctica: las mulas de la Fiesta de Candelas de El Casar. En esta localidad se dice que se "pintan" las mulas. En este caso las figuras son bastante más complicadas y se trata de verdaderas obras de arte popular en las que no faltan motivos floreados y lineales, corazones, dientes de sierra, etc. Incluso se ha llegado a "pintar" el escudo de la localidad, en alguna ocasión. En El Casar son muchos los artistas que, en los últimos años, se han encargado de este menester. En el libro "El Casar y su fiesta de Candelas", editado por su Ayuntamiento, aparecen como "pintores" varias personas (ver págs. 141-143), muchos de ellos de la familia de los "Faucha". El que más se repite es Aurelio Faucha, que pintó las mulas entre los años 1983 y 2003. Últimamente han tomado el relevo Andrés Pérez y Gustavo González Faucha.

En la fiesta de El Casar se puede ver este arte en todo su esplendor, pues la "pintura" de las mulas se completa con el ornato de las mismas que lucen su escarapela, manta, colleras y bridones suntuosos. Un verdadero espectáculo y sobre todo una fiesta sentida y vivida por todos los casareños, que cuidan con mimo y dedicación todos los detalles del ritual. Un auténtico patrimonio del que pueden sentirse orgullosos.

En el sur de España también han quedado vestigios, en Andalucía y en La Mancha, en Tomelloso, por ejemplo, donde las mulas lucen sus dibujos en la conocida y vistosa romería de la Virgen de las Viñas.



Grupa de una mula con la figura del ramo.

Foto José A°. Alonso



Yunta de la Fiesta de Candelas de El Casar con sus dibujos (2017)

Foto José A°. Alonso